

## SESIÓN 5. IMPACTO SOCIAL

### ¿Por qué es hoy más importante que nunca la evaluación de impacto social de las microfinanzas?

El potencial impacto positivo que generan las microfinanzas es una hipótesis plausible, que se asienta por la teoría de desarrollo económico y financiero y que en las últimas décadas ha recogido innumerables ejemplos de evidencia anecdótica y muchos estudios de impacto que recogen efectos positivos pero que en ningún caso verifican fehacientemente la bondad de las microfinanzas y la relación causa-efecto entre extensión de las microfinanzas y desarrollo humano.

Además durante los años 2009 y 2010 una serie de circunstancias han puesto a las microfinanzas en el punto de mira:

- Se han producido en algunos lugares<sup>18</sup> situaciones de sobreendeudamiento de los clientes de microcrédito que han derivado en protestas masivas e, incluso, suicidios por no poder atender al pago de los préstamos.
- Sucesivas denuncias han puesto de relieve la falta de transparencia en la fijación de tipos de interés reales de las microfinancieras, que reducen la tasa nominal para incrementar las comisiones o adelantar los pagos, lo que consigue ocultar elevadas tasas de interés neto.
- La entrada de capital inversor meramente comercial (sin motivaciones sociales) atraído por la elevada rentabilidad de algunas microfinancieras hace que el ánimo de lucro se inmiscuya en un instrumento originalmente pensado para el desarrollo y desvíe a las microfinancieras de su objeto social original para orientarlas hacia el crecimiento y la obtención del máximo beneficio a costa de personas en dificultad.
- Los medios de comunicación han vertido mensajes provocadores y dañinos para las microfinanzas a raíz de algunos estudios recientes sobre el impacto de las microfinanzas en el desarrollo que reflejan efectos limitados sobre los ingresos y las condiciones de vida de las comunidades en las que se ponen en marcha programas de microfinanzas.

Esta situación es reflejo de que las microfinanzas son una herramienta que aún no ha llegado a su estado de madurez y que, sin embargo, ha despertado en ciertos ámbitos unas expectativas no suficientemente fundadas en la evidencia empírica. Podemos decir que las microfinanzas están en el punto de mira por causa de las enormes expectativas que se depositaron en este instrumento de desarrollo y porque aún hay mucho que aprender para conseguir microfinanzas sin efectos secundarios indeseados.

En la segunda mitad de los años noventa las microfinanzas recibieron un desorbitado interés por parte de organismos públicos de cooperación al desarrollo, del Banco Mundial y de la ONU, que culminaron con la declaración del Año Internacional de Microcrédito en 2005 y el Premio Nobel de la Paz para Mohamad Yunus en 2006. Los fervientes admiradores del microcrédito llegaron a enviar, de forma más o menos

---

<sup>18</sup> Al menos en Bolivia, Bosnia, Camboya, India, Nicaragua y Perú.

explícita, mensajes que convertían a los microcréditos en la panacea del desarrollo, que se pueden sintetizar<sup>19</sup> en:

- los microcréditos son el mejor instrumento para combatir la pobreza y son una herramienta que ha revolucionado la ayuda al desarrollo
- los microcréditos sacan de la extrema pobreza a sus beneficiarios
- los microcréditos son muy positivos porque sus solicitantes son fundamentalmente mujeres y porque su morosidad es bajísima
- los microcréditos convierten a los pobres en responsables de su propio desarrollo
- los microcréditos elevan automáticamente la dignidad de quienes los solicitan
- el acceso al microcrédito debe ser una de las prioridades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Ante esto se han elevado voces ciertamente críticas ante el microcrédito. Particularmente beligerantes son las que se alzan desde la izquierda revolucionaria-bolivariana en América Latina. A ojos de este sector:

- El microcrédito no consigue sacar de forma generalizada a personas de su situación de economía de supervivencia. Mientras tanto se va perpetuando la economía informal<sup>20</sup> que sólo permite actividades de mera subsistencia, que desprotege a las personas y que priva de ingresos fiscales al Estado para la provisión de servicios básicos dignos (sanidad, educación, prestaciones sociales...) y la práctica de la justicia redistributiva.
- Buena parte de la inversión en microcrédito se destina finalmente a gasto y no a inversión productiva, evitando su efecto de incremento de los ingresos familiares.
- El sistema financiero que se crea no es anti-cíclico y no consigue mejorar la productividad regional.
- Se deja en manos del sector privado un espacio (financiero) que podría haber sido ocupado por lo público.
- El sistema microfinanciero mete a sus clientes en una espiral de crédito-consumo que replica los modelos occidentales a pequeña escala pero con las mismas consecuencias de alienación personal al consumo y al trabajo (autoexplotación).

Tanto unas como otras afirmaciones son defendibles y rebatibles en cierta medida y son objeto de extenso debate. No es objeto de este curso entrar en ellos, pero sí que reflejan la apremiante necesidad de avanzar en el estudio de impacto social y recoger evidencia empírica de en qué medida y cómo las microfinanzas favorecen el desarrollo humano. Las microfinanzas son un mundo complejo, como ya hemos podido ver, donde no existen las verdades absolutas y es capital ser muy vigilantes para evitar las derivas, porque estas suelen ir siempre contra los intereses de los más débiles.

---

<sup>19</sup> Adaptado a partir de Gómez Gil, C (2006). El dilema de los microcréditos en las políticas de desarrollo. Cuadernos Bakeaz nº 76, agosto de 2006.

<sup>20</sup> Y además mete dentro del sistema formal (ingresos fiscales) una parte de los beneficios de las actividades de los pobres –la que se utiliza para devolver el préstamo-, sin contrapartida para ellos porque su actividad sigue estando en el sistema informal.

## ¿Qué nos interesa: conocer el impacto o la mejora del programa de microfinanzas?

En puridad un análisis de impacto social tiene por objeto analizar qué efectos tienen los programas de microcrédito sobre el bienestar. Pretende determinar si existen mejoras en las condiciones de vida de las personas y si éstas están causadas directamente por la presencia de los programas de microfinanzas. Se trata de utilizar el método científico para arrojar luz sobre los resultados de la aplicación de esta herramienta de desarrollo en comparación con qué pasaría si no se interviene.

Pero, ¿es esto lo que se necesita en todos los casos? Detrás de la evaluación de impacto se sitúa una motivación científica y política, pero en la mayoría de las ocasiones se requieren datos para cosas más prosaicas: gestión adecuada de la institución, mejora operativa del programa, rendición de cuentas antes donantes y ante la sociedad... En estos casos lo que se requiere es una adecuada monitorización (seguimiento) del programa de microcrédito y de sus clientes-beneficiarios. A las IMFs les interesa mucho la obtención de datos para la mejora y la rendición de cuentas. Es más útil para ellas. El análisis de impacto entra en el terreno de la ciencia y la política y les aporta menos claves operativas.

En la práctica no es tan sencillo hacer una distinción nítida entre evaluación de impacto y monitorización de los programas de microcréditos. La realidad es un mucho más cercana a un *continuum*; desde la posición extrema de “monitorización” de la institución hasta el análisis de impacto científico se pueden dar muchos casos intermedios (evaluaciones rápidas con informantes clave, case-studies...) que aportan datos para la mejora y paralelamente evidencias de impacto, aunque no sean concluyentes.

## ¿Qué claves hay que tener en cuenta para la monitorización de programas de microfinanzas?

Ya hemos hablado en este curso sobre los dos enfoques o escuelas de las microfinanzas: la escuela del *sistema financiero inclusivo* y la de *lucha contra la pobreza*. La orientación hacia una u otra línea de pensamiento tiene también repercusión sobre el objetivo y el diseño tanto de las evaluaciones de impacto como de las herramientas de monitorización de programas de microfinanzas. Más adelante veremos cómo influye en el análisis de impacto; veamos ahora su efecto en la monitorización.

Desde el enfoque de *sistema financiero inclusivo* lo importante es la generación y consolidación del propio sistema financiero en la convicción de que el desarrollo de un sistema financiero equilibrado (sin sobredimensionado ni excluyente) ayuda al desarrollo de las regiones. Por tanto la monitorización se centrará el alcance del programa de microfinanzas y la solidez de la institución:

- Alcance: trata de determinar el tamaño de la institución y su penetración, entendida como los segmentos de población a los que sirve. Para ello utiliza indicadores como los recogidos a continuación:
  - Nº de clientes<sup>21</sup> (de préstamo, de ahorro)
  - % de clientes que son mujeres
  - % de clientes clasificados por rangos de ingresos o por debajo de un determinado umbral de pobreza. Este indicador es complejo de evaluar y en su lugar se utiliza como indicador indirecto el importe de préstamo o de ahorro medio por cliente (total y en % del PIB per capita) asumiendo que importes menores equivalen a clientes más pobres.
  - Morosidad, como indicador indirecto del efecto sobre clientes, en la hipótesis de que bajas morosidades indican que no hay efectos perniciosos indeseados sobre los clientes.
  
- Solidez de la institución: análisis financiero tal y como se ha expuesto en la sesión 4 de este curso complementado por la evaluación de estructuras de gobierno y gestión para detectar debilidades que pongan en riesgo la perdurabilidad del programa de microfinanzas.

Como se observa, la monitorización bajo este enfoque requiere técnicas muy sencillas y susceptibles de estandarización. Esto ha permitido el surgimiento de bench-marks (The MIX) y ratings de evaluación de IMFs que recogen sistemáticamente estos indicadores.

Desde el enfoque de ***lucha contra la pobreza*** el énfasis se deposita en los efectos sobre los beneficiarios-clientes de microfinanzas. Por ello su finalidad es conocer las circunstancias de los clientes y su evolución en el tiempo.

Se procura evaluar la situación de los beneficiarios a varios niveles: individual, familiar, negocio e, incluso, percepción sobre la comunidad. La evaluación se dirige no sólo hacia los aspectos económicos (ingresos, gastos, inversión...) sino también hacia otras condiciones de bienestar (educación, salud, alimentación y seguridad alimentaria, presencia de bienes en el hogar, trabajo infantil...) y de construcción de capital social (empoderamiento de la mujer, participación en la comunidad...). Las preguntas que se realizan pueden no hacer referencia sólo a aspectos materiales sino también a condicionantes psicológicos (grado de estrés, sensación de seguridad y bienestar, visión del futuro...). Este tipo de evaluaciones y cuestionarios lo veremos con más detalle cuando hablemos de la tecnología de evaluación de impacto, donde también se utilizan.

La monitorización desde este enfoque requiere conocer periódicamente las condiciones de los beneficiarios; al menos en el momento de acceso a los servicios microfinancieros (por ejemplo, simultáneamente a la evaluación de crédito) y en el

---

<sup>21</sup> Se puede sustituir la referencia a clientes por la referencia a hogares en los que algún miembro es cliente o bien por personas a las que se alcanza, incluyendo los miembros de la familia del cliente directo.

momento de su salida (entrevista de salida del programa), para tener una visión de la evolución de la vida de los clientes. Un buen ejemplo de este enfoque son las técnicas del Progress out of Poverty Index (PPI) que veremos algo más adelante.

Como se puede observar las técnicas derivadas de ambas escuelas son compatibles y complementarias. Ambas informaciones permiten conocer qué oportunidades de mejora tiene el programa de microfinanzas y recabar datos para la rendición de cuentas. Lo habitual es que casi todas las microfinancieras lleven registro de los indicadores de alcance y solidez y algunas, las más avanzadas, se esfuerzan por monitorizar las condiciones de vida de los clientes mediante el uso del PPI o alguna técnica análoga.

Además de determinar el enfoque desde el que se realiza la monitorización es recomendable que se realicen también **otras actividades** quizá menos estructuradas pero que permite también recoger evidencia del efecto en los clientes y que, sin duda proporcionan información muy valiosa para una adecuada gestión del programa. Nos referimos a la elaboración de estudios de caso (case-studies), la recogida de la opinión de los clientes mediante encuestas de satisfacción o grupos focales...

No podemos olvidar que existen otros aspectos de la gestión de la organización que no están directamente ligados al impacto en clientes y que también es recomendable monitorizar. De hecho las metodologías de evaluación de microfinancieras cada vez incorporan con más fuerzas esta tipo de cuestiones. Nos referimos a lo vinculado a la **Responsabilidad Social de la entidad**, que engloba evaluaciones sobre las condiciones de los trabajadores, la relación con los clientes, la salvaguarda de la ética en la entidad (lucha contra la corrupción, prácticas respetuosas de recolección de préstamo, transparencia, política para evitar sobreendeudamiento...), el respeto por el medioambiente, la participación en redes...

### **¿Qué claves hay que tener en cuenta para enfocar nuestro estudio de impacto?**

Dejemos la monitorización y centrémonos en el análisis de impacto de los programas de microcrédito. Antes de iniciar cualquier estudio de impacto se deben tener claras dos claves: el ámbito geográfico y el enfoque-escuela que los guía.

En relación al ámbito geográfico se pueden contemplar tres posibilidades de alcance del estudio:

- a. Análisis micro: trata de comprobar el efecto del programa de microfinanzas en sus clientes, en comparación con su evolución en caso de no haber accedido al programa de microfinanzas.
- b. Análisis meso: se centra en la comunidad local y pretende conocer cual es el impacto del programa de microfinanzas en el conjunto de la comunidad, nuevamente en comparación con dicho efecto si el programa no se hubiese introducido.

- c. Análisis macro: su alcance es regional o nacional. Su intención es determinar las consecuencias derivadas del trabajo de toda la industria de microfinanzas en el país o región. Es, en consecuencia, un análisis con utilidad política y de planificación regional.

El análisis macro excede las pretensiones de este curso y por tanto apenas hablaremos de él salvo alguna pincelada relevante.

Junto al ámbito geográfico debemos definir, también aquí, qué enfoque inspira el diseño del estudio de impacto: un enfoque hacia un sistema financiero inclusivo o hacia la lucha contra la pobreza.

- a. Enfoque de sistema financiero inclusivo

Como ya comentábamos al hablar de la monitorización de programas de microfinanzas esta escuela propondrá un estudio centrado en el alcance y penetración de la oferta de servicios financieros, conjuntamente al análisis de la sostenibilidad, solidez y capacidad de crecimiento del programa de microfinanzas, porque parte del convencimiento de que el desarrollo del sistema financiero es beneficioso para el desarrollo. No busca verificar el impacto sobre las personas.

Nos encontramos, por tanto, en una situación equivalente a la de la monitorización de programas de microfinanzas desde este mismo enfoque. A nivel micro la propuesta de evaluación de impacto será en consecuencia la misma que para la evaluación de los programas de microfinanzas, que ya hemos analizado anteriormente.

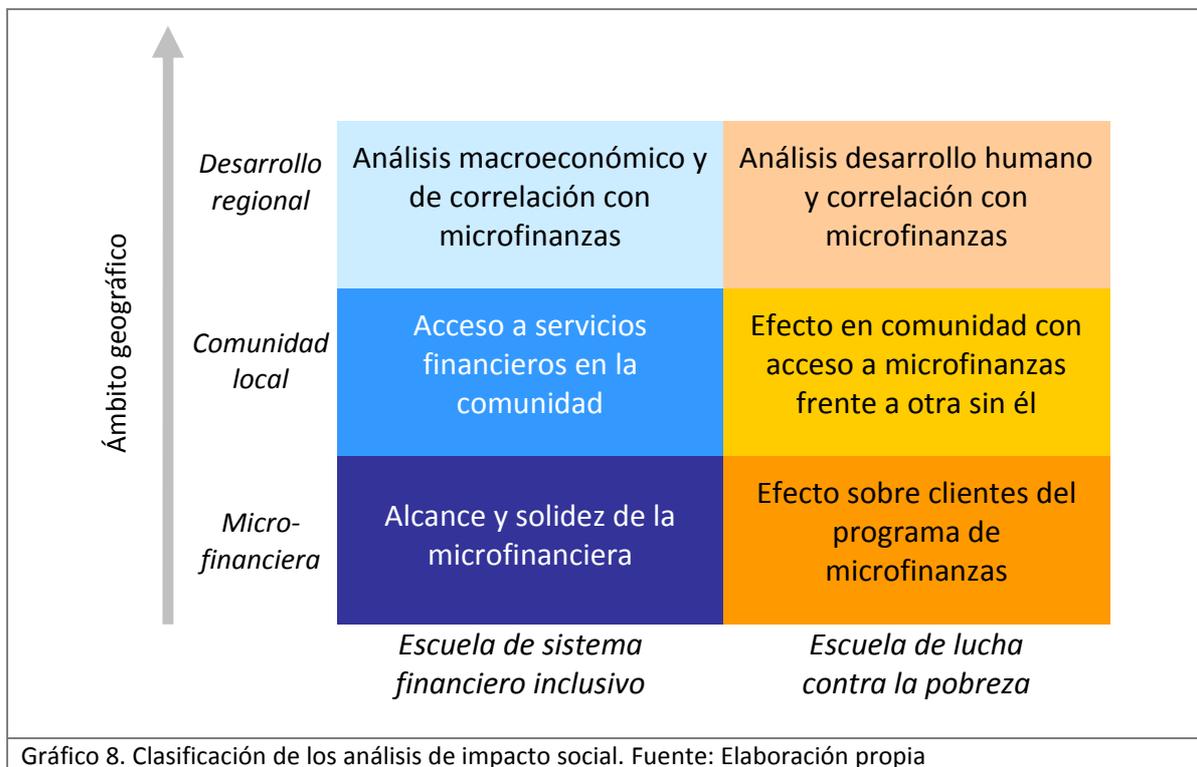
A nivel meso este mismo análisis será válido pero desde un puesto de vista comparativo en términos del conjunto de población en el área servida. Por ejemplo, se medirá el número de clientes respecto al total de la población en el área o la fracción de clientes que se encuentran entre los más pobres en comparación con ese mismo porcentaje en el conjunto de la comunidad.

- b. Enfoque de lucha contra la pobreza

A estas alturas no hace falta incidir mucho en que el estudio de impacto desde esta escuela pondrá el énfasis en los efectos en los beneficiarios. Este enfoque no parte de construcciones teóricas muy elaboradas y pone en duda a priori cualquier hipótesis sobre el efecto esperado. No da nada por supuesto. Quiere verificar en terreno lo que está sucediendo y luego ver si es plausible una extrapolación de resultados a otros contextos geográficos y sociales. Por consiguiente son estudios mucho más basados en el método científico y requieren siempre la comparación con el contrafactual, con el grupo de control que teniendo las mismas características que el grupo en estudio no ha recibido acceso al programa de microfinanzas.

Como ya hemos mencionado al hablar de monitorización de programas desde el enfoque de lucha contra la pobreza la evaluación tendrá en cuenta aspectos materiales pero también psicológicos; y dentro de los aspectos materiales no se limitará a lo

económico sino también hacia otras necesidades humanas (salud, seguridad...) y hacia la construcción de capital comunitario.



Tanto los estudios micro como meso desde la escuela de lucha contra la pobreza son mucho más difíciles y costosos que los que se realizan desde la escuela del sistema financiero inclusivo. Además sus resultados suelen ser menos espectaculares y tienen grandes dificultades para demostrar que el efecto de las microfinanzas es el desencadenante de la mejora. Por ello, una vez más, la tendencia general es a utilizar indicadores de alcance, penetración y sostenibilidad financiera de la institución y sólo desde la comunidad científica y aquellas microfinancieras más comprometidas se pueden abordar estudios de impacto como los que propone la escuela de lucha contra la pobreza.

Como último apunte no debemos dejar de mencionar que demostrar que un programa de microfinanzas tiene efectos positivos en el desarrollo no quiere decir que el 100% de sus clientes vea su situación mejorada. No todas las personas están capacitadas para que su negocio tenga éxito ni siempre concurren circunstancias que no impiden el desarrollo de su proyecto personal. La situación de las personas más desfavorecidas puede requerir acciones de formación o de otro tipo diferentes al crédito para poder tener una iniciativa económica que les permita, al menos, subsistir. Y además, como en cualquier lugar, no todos los negocios triunfan, y en situaciones de extrema vulnerabilidad un préstamo puede ser una carga demasiado pesada, sobre todo si surge algún suceso adverso (enfermedad, saturación del mercado, accidente...) que añade dificultades a la vida de la familia.

## ¿Cómo se hace el análisis de impacto?

Hemos visto que el análisis de impacto es un campo amplio. Puede realizarse a escala macro, meso o micro y será distinto desde las dos escuelas de microfinanzas. En este apartado nos centraremos en el análisis de impacto social más desarrollado y que es el que se realiza a nivel de microfinanciera (micro) o comunidad (meso) y enfocado en el efecto directo sobre las personas (escuela de lucha contra la pobreza).

Casi toda la tecnología se ha desarrollado para el estudio de programas de microcrédito. Aún hay mucho camino pendiente en el análisis de impacto de microahorro y microseguro y, por ese motivo, aunque intentaremos hacer referencias a las microfinanzas en su conjunto en la práctica algunos de los conceptos estarán directamente ligados al microcrédito.

El estudio de impacto es una mezcla de técnica y artesanía. No es posible recoger en este breve curso todas las posibilidades y métodos para hacer un buen estudio. En todo caso un ejercicio de análisis de impacto debe recorrer las siguientes etapas:

### Proceso de un estudio de impacto de programas de microfinanzas

- Establecer el ámbito (micro-meso)
- Establecer las hipótesis a verificar
- Diseño del estudio
  - Elegir tipo de estudio y periodos de referencia ( $T_0$ ,  $T_1$ )
  - Definir población de referencia y población de control
  - Definir muestra de grupo de referencia y grupo de control
  - Elaboración del cuestionario
  - Definir observaciones adicionales (cualitativas)
- Trabajo de campo
  - Formación del personal
  - Recogida de datos
  - Control de calidad
  - Mecanizado de datos
- Análisis estadístico
- Elaboración de informe de conclusiones

Veamos en detalle algunos de estos pasos, principalmente en la fase de diseño porque un diseño apropiado es clave para un resultado valioso y para conseguir que el estudio sea interesante tanto para los expertos, académicos, organismos donantes y entidades políticas como para los gestores de programas de microfinanzas. Para ello un buen diseño debe complementarse con una divulgación didáctica y agradable.

### *Establecer el ámbito*

Existe una diferencia sustancial en el objeto del estudio a nivel micro (nivel de programa de microfinanzas) y nivel meso (nivel de comunidad) y que no siempre se explicita suficientemente. A nivel micro la intención es determinar el efecto sobre los

clientes derivado de su participación en el programa. Pero no podemos obviar que no todas las personas son solicitantes de crédito (u otro servicio microfinanciero) y que no todos los solicitantes pueden acceder al mismo. Los clientes de microfinancieras suelen reunir espíritu emprendedor y capacidades personales para que su pequeño negocio tenga éxito y esto no se puede decir de conjunto de los miembros de la comunidad. Los clientes de microcrédito pueden ser más numerosos entre los más dotados de habilidades, lo que en muchas ocasiones se refleja en su situación económica, haciendo que los clientes pertenezcan más frecuentemente a estratos de pobreza no severa. En consecuencia, el estudio a nivel micro se centrará en los beneficios sobre estos clientes, no sobre el conjunto de la comunidad y procurará disponer de evidencia suficiente para demostrar que los clientes no mejoran sólo porque son “los más listos de la clase” o los que tienen más espíritu empresarial sino que el servicio microfinanciero ayuda de verdad. Siguiendo este razonamiento el grupo de control deberá estar formado por personas que reúnen las condiciones para ser clientes pero que no lo son o aún no han experimentado el efecto de las microfinanzas, siendo lo más común seleccionar el grupo de control entre los clientes recién ingresados en el programa.

Por el contrario el estudio a nivel meso tiene como foco el impacto sobre el conjunto de la comunidad, en la que habrá personas clientes y no clientes. En consecuencia el estudio se realizará de forma comparativa entre una comunidad en la que se inicia un programa de microfinanzas y otra análoga en la que no se implante dicho programa. Este estudio a nivel de comunidad tiene mayor interés científico y capacidad demostrativa aunque, por razones obvias, es mucho más costoso y difícil de ejecutar.

#### *Establecer las hipótesis a verificar*

La medición del impacto siempre debe buscar corroborar una o varias hipótesis de partida, por ejemplo:

*“El programa de microcrédito ha tenido efecto beneficioso sobre los ingresos de los prestatarios”*  
*“El programa de microcréditos ha reducido la morbilidad y aumentado la escolarización en la comunidad”*  
*“El programa de microahorro ha reducido la vulnerabilidad de los prestatarios ante sequías e inundaciones”*

Lo habitual es partir de una hipótesis genérica vinculada al desarrollo humano (ej. el programa consigue mejoras en el bienestar de la comunidad) que se concretan en efectos potenciales directos en la economía de la familia (incremento de ingresos, reducción de fluctuación de ingresos, capacidad de inversión en el negocio, capacidad de hacer frente a los gastos de la familia...), indirectos en otros vectores del desarrollo (capacidad de escolarizar a los hijos, gasto en salud, mejoras en la vivienda, autoestima, vulnerabilidad ante imprevistos, estabilidad psicológica, posibilidad de participación en la comunidad...) e incluso sobre la percepción del futuro y de la comunidad. Sobre qué vectores se centrará el análisis vendrá condicionado por el tipo de programa de microfinanzas: los estudios de programas de microcrédito tienden a evaluar la mejora de ingresos y crecimiento del negocio mientras que si se incorporan

servicios de microahorro o microseguros la reducción de la vulnerabilidad suele estar más presente entre las hipótesis de partida.

### *Elegir el tipo de estudio*

Ya hemos comentado que los estudios de impacto pretenden corroborar relaciones causa-efecto o al menos correlaciones entre la exposición a microfinanzas y los cambios registrados en el grupo analizado. Para ello se pueden diferenciar dos tipos de estudios:

a. De intervención

Son estudios en los que el autor del estudio determina qué fracción de la muestra de individuos está expuesta a microfinanzas (grupo de referencia) y cual no (grupo de control). Para evitar sesgos en el estudio la elección de qué individuos reciben la exposición debería hacerse de forma aleatoria (estudios experimentales) pero en la práctica se afrontan problemas operativos y razones de índole ética<sup>22</sup> que lo hacen inviable. Por ello se realizan estudios cuasi-experimentales en los que los grupos de referencia y de control son grupos distintos elegidos conscientemente pero con características asimilables.

b. Observacionales

En estas evaluaciones se observa qué está pasando sobre un programa ya implantado. No hay capacidad previa de construcción de los grupos de referencia y de control y, por tanto, puede introducir mayores sesgos. No obstante son una buena opción.

Como se observa los estudios más concluyentes (con menor sesgo) son aquellos más complejos y costosos. Por eso son los más escasos. Pero no hay que desdeñar los estudios observacionales porque la agregación de resultados de muchos estudios sí puede generar interpretaciones válidas.

Al igual que en la monitorización de programas de microfinanzas el estudio se puede complementar con diversas técnicas de análisis cualitativo para conocer en más detalle los fenómenos no perceptibles en una encuesta pero que son causantes de los resultados generales. Entre este tipo de técnicas están las entrevistas en profundidad a clientes o informadores clave, los grupos focales conformados por varios clientes que dialogan sobre el programa de microfinanzas, las observaciones directas en terreno, la recopilación de estudios de caso (case-studies)...

### *Selección de la población y la muestra*

Antes de cualquier otra consideración es importante señalar que la población hace referencia al conjunto de individuos en estudio y a los que pueden servir como

---

<sup>22</sup> ¿Cómo denegar acceso a microfinanzas por el hecho de tratarse de un estudio? Requeriría de consentimiento informado de forma similar a las pruebas de efectos secundarios de medicamentos en los que a una parte de los individuos se le suministra un placebo, aunque estos conocen y consienten que se elegirá aleatoriamente quién recibe el medicamento y quién el placebo.

contraste a la evolución de los individuos en estudio. De la población se extrae una muestra que contenga un número suficiente de personas que permita extraer conclusiones con relevancia estadística<sup>23</sup> pero que, por consideraciones económicas, sea lo más reducida posible. Las muestras de las poblaciones en estudio y de contraste constituyen el grupo de referencia y el grupo de control, respectivamente.

En todo caso en la elección de la población objeto del estudio y la de contraste se debe tener en cuenta la posibilidad de extrapolación de los resultados a otras zonas geográficas. Se busca un mayor efecto demostrativo al ser extensibles los resultados a un mayor número de situaciones similares.

Ya hemos señalado que los estudios a nivel micro (a nivel de microfinancieras) pretenden probar el efecto en beneficiarios en comparación a potenciales beneficiarios. La “población de beneficiarios” es sociológicamente distinta a la “población del conjunto de la comunidad”. Para el contraste se deberá seleccionar un grupo de control compuesto habitualmente por clientes recién entrados al programa o a punto de incorporarse a él porque, en ambos casos, es un colectivo que tiene las mismas características que los clientes duraderos<sup>24</sup> (población de referencia) pero que aún no ha experimentado el efecto de recibir el servicio financiero. En todo caso el grupo de control siempre debe seleccionarse cuidadosamente para evitar sesgos.

Si por el contrario se determina que el estudio tenga una escala meso (a nivel de comunidad) la comparación debe realizarse entre dos comunidades análogas, en una de las cuales arranca un programa de microfinanzas. Tanto el grupo de referencia como el de control deben ser muestras sociológicamente representativas de ambas comunidades, incluyendo clientes reales y potenciales del programa así como miembros del resto de la población. En consecuencia en los estudios de impacto a escala meso sólo será posible utilizar la metodología de intervención porque si el programa de microfinanzas ya está operativo desde hace largo tiempo no se visualizarán nítidamente los efectos en el tiempo de estudio.

Sea cual sea la situación se pueden producir sesgos entre los que podemos citar los siguientes como los más relevantes:

- Sesgo de selección (de confusión) que refleja una falta de aleatoriedad o pseudo-aleatoriedad suficiente en la elección de la muestra, restando validez científica a los resultados.

---

<sup>23</sup> No confundir relevancia estadística con prueba de causa-efecto. La relevancia estadística únicamente representa que el resultado obtenido es suficientemente representativo del comportamiento de la población.

<sup>24</sup> Pueden producirse sesgos si la maduración del propio programa de microfinanzas introduce modificaciones en la forma de seleccionar clientes respecto al momento de entrada del grupo de referencia. Se puede haber optado por clientes de más o menos riesgo, en sectores económicos distintos o en un estrato de pobreza distinto. Otro posible sesgo se puede producir en un programa recién instaurado porque en el inicio suelen acceder las personas con posibilidades más nítidas de beneficiarse de los productos de microfinanzas pero con el trascurso de los años se puede extender el programa a clientela en los que no sea tan evidente la pertinencia del apoyo mediante microfinanzas.

- Sesgo de contaminación tanto del grupo de referencia como del grupo de control porque en ellos haya individuos que ya haya accedido a servicios microfinancieros similares con anterioridad, generalmente de otra entidad.
- Sesgo de abandono, derivado de que hay individuos del grupo de referencia que abandonan el programa antes de finalizar el periodo de referencia para evaluar el impacto. La reducción de la muestra precisamente en los individuos que dejan el programa puede llevar a conclusiones erróneas porque en estas personas que no finalizan el recorrido se pueden concentrar los casos de fracaso en el negocio familiar, cualquiera que sea la causa de este fracaso<sup>25</sup>. Para evitar que los resultados se distorsionen por no tener en cuenta la evolución negativa de las familias que abandonan el programa es necesario mantener el seguimiento de estos hogares y seguir incorporando sus datos en el grupo de referencia.

### *Elegir el periodo de referencia*

Además del tipo de estudio se debe elegir a priori el periodo en que se estima que el programa de microcrédito conduzca a efectos relevantes en la vida de las personas. Es común la referencia a periodos de 2 años o más, pero en la práctica es difícil tener la paciencia y recursos suficientes para esperar durante ese tiempo hasta obtener resultados y se reduce el periodo de referencia o bien se recurre a preguntas retrospectivas. Veamos qué opciones existen, para lo cual denominaremos  $T_0$  al momento en que se recibe la exposición (acceso a microfinanzas) y  $T_1$  momento en que el impacto ha generado efectos, de forma que  $T_1 - T_0 =$  periodo de referencia:

- Pasar cuestionario a clientes en  $T_0$  y  $T_1$  y al grupo de control en  $T_1$ <sup>26</sup>. Es la opción más evidente y fiable, pero también más costosa.
- Pasar cuestionario a clientes y a grupo de control en  $T_1$  con preguntas retrospectivas al grupo de clientes con referencia a su situación en  $T_0$ . Permite un ahorro importante de coste y plazo pero puede introducir el denominado “sesgo amnésico” por un deficiente recuerdo de la situación familiar en años anteriores.

### *Elaboración del cuestionario*

El cuestionario es la concreción de los elementos que se quieren estudiar y en consecuencia debe estar íntimamente vinculado a las hipótesis de partida.

En aras de la brevedad enunciaremos a continuación las características más significativas de un buen cuestionario:

- Incluirá preguntas a varios niveles: individual, familiar, negocio e, incluso, percepción sobre la comunidad.
- Incluirá preguntas en cuatro ámbitos

---

<sup>25</sup> Muy frecuentemente la causa es una emergencia sobrevenida

<sup>26</sup> En  $T_0$  los resultados para el grupo de referencia y el de control deben ser análogos. Por tanto es suficiente con pasar el cuestionario al grupo de referencia.

- i. la economía familiar y del negocio: ingresos, gastos, nuevas habilidades adquiridas para la administración de la economía doméstica, crecimiento y solidez del negocio, creación de puestos de trabajo...
  - ii. otras necesidades humanas: gasto en educación de los hijos, gasto y acceso a servicios sanitario, alimentación suficiente y equilibrada y seguridad alimentaria, trabajo infantil, posibilidades de ocio y de atender necesidades sociales –bodas, funerales...-, presencia de bienes en el hogar...
  - iii. construcción de capital social: participación en la comunidad, empoderamiento de la mujer, percepción sobre la mejora de infraestructuras y clima social en la comunidad...
  - iv. salud psicológica y expectativas de futuro; situación de estrés por el crecimiento del negocio, percepción sobre calidad de vida, sensación de seguridad, visión del futuro...
- Las preguntas serán sencillas, directas, sin dobles interpretaciones, unívocas (un solo concepto en cada pregunta) y no tendenciosas.
  - Se procurará evitar el sesgo de la motivación del diseñador, entrevistador y entrevistado, que están inclinados a que el estudio salga “bien” (confirme la hipótesis enunciada).
  - El cuestionario estará plenamente adaptado al contexto sociocultural del entrevistado.
  - Un posible avance es la participación de los propios beneficiarios en el diseño del estudio y, en particular, del cuestionario (estudios de impacto participativo).

### ¿Qué estándares hay?

En la profusa literatura sobre microfinanzas y en las numerosísimas organizaciones y redes vinculadas a los servicios financieros para los más pobres se pueden encontrar muchas referencias a metodologías estándar para evaluar el impacto social. Es preciso determinar qué alcance tienen realmente estas propuestas porque ya hemos visto que un verdadero análisis de impacto es ciertamente complejo.

Abstrayéndonos de las iniciativas de bench-marking y las metodologías de rating de las que ya hemos hablado<sup>27</sup> en la práctica las herramientas estándar que se encuentran son de dos tipos:

- Metodologías de evaluación social de la institución  
Pretenden un análisis de la entidad que proporciona el servicio microfinanciero desde una perspectiva social que incluye el servicio a los clientes y el potencial impacto así como otras dimensiones de responsabilidad social de la institución. No se trata de estudios científicos sino de una recapitulación de las prácticas de gestión de la entidad y de los datos que la misma posee sobre su clientela para

---

<sup>27</sup> Recordemos que se centran en el análisis financiero y de solidez de la institución y sólo recientemente están incorporando tímidamente aspectos sociales, tanto de impacto en beneficiarios como de responsabilidad social de la institución sobre todos sus grupos de interés (trabajadores, financiadores, clientes...)

hacer una evaluación general del desempeño social de la institución. Un ejemplo de estas herramientas puede ser el método SPI de CERISE.

- Herramientas para la monitorización de clientes.  
Como veíamos al tratar la monitorización de los programas de microfinanzas desde el enfoque de lucha contra la pobreza era necesario evaluar periódicamente las circunstancias de los clientes para conocer si tenían o no una evolución positiva. Estas herramientas permiten simplificar y sistematizar la toma de datos y su interpretación. Ejemplos de estas herramientas es el sistema PPI y la iniciativa de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito para saber cuántos hogares superan el umbral de 1 \$/persona-día.

Como se observa no son herramientas para el análisis de impacto propiamente dicho. Veamos con un poco más de detalle dos de ellas:

#### **SPI - CERISE**

SPI (social performance indicators) de CERISE es un método de evaluación de instituciones microfinancieras. Evalúa la institución a través de un extenso cuestionario para valorar su maduración y desempeño en las siguientes dimensiones:

- Alcance a los pobres y excluidos
  - o Focalización geográfica
  - o Focalización individual
  - o Metodología financiera adaptada a los más pobres
- Servicios y productos
  - o Gama de servicios tradicionales
  - o Evaluación cualitativa de los servicios
  - o Servicios innovadores y no financieros
- Mejora de la situación económica y social de los clientes
  - o Monitorización de impacto en clientes
  - o Participación de los clientes en la mejora del programa
  - o Consolidación del capital social de los clientes/ empoderamiento
- Responsabilidad social
  - o Con el personal
  - o Con los clientes (prevención de sobreendeudamiento, transparencia...)
  - o Hacia la comunidad y el medio ambiente

Es compatible con los indicadores MiX

**PPI**

El PPI (progress out of poverty index) de la Fundación Grameen es un método para estimar el número de hogares por debajo de la línea de la pobreza (1\$/persona-día, 2\$/persona-día, línea nacional de pobreza...) a partir de 10 indicadores/preguntas que se pueden recoger en 5 minutos en cada hogar. Se basa en un estudio que demuestra la correlación de estos 10 indicadores con el nivel de pobreza.

En función de la puntuación obtenida el hogar tendrá una probabilidad de situarse por debajo del nivel de pobreza. Si se realiza la medición sobre una muestra suficiente de hogares dentro del programa se puede obtener el % de hogares por debajo de la línea de la pobreza como la media de las probabilidades de estar por debajo de la línea de los distintos hogares entrevistados. Si esto se realiza en distintos momentos, se puede observar qué porcentaje de hogares clientes rebasan el umbral de pobreza.

**¿Qué resultados han dado las evaluaciones realizadas?**

Para finalizar este capítulo podemos hacer una breve mención a los resultados que han arrojado la multitud de estudios realizados.

En primer lugar debemos señalar que apenas se ha explorado en análisis a nivel macro. Por tanto, no se puede afirmar fehacientemente nada respecto a la contribución de las microfinanzas a nivel mundial tanto a la elevación de los ingresos de las personas empobrecidas ni respecto a la consecución de los Objetivos del Milenio.

A nivel meso y micro nos encontramos con multitud de estudios sobre clientes de microfinancieras pero sólo muy recientemente se han empezado a obtener resultados de estudios serios de efecto sobre comunidades completas. En todo caso lo que sobreabunda en la literatura sobre microfinanzas es la crítica a los estudios realizados por lo que no hay ningún mínimo consenso sobre la validez de las conclusiones a nivel meso.

Independientemente de lo anterior el compendio de estudios realizados a escala micro confirma que:

- las microfinanzas mejoran los negocios y también los ingresos de los clientes.
- los resultados son menos concluyentes respecto a la mejora de las condiciones de vida de los clientes en ámbitos distintos de lo económico (salud, educación...)
- los datos no son positivos en lo que se refiere a la profundidad del impacto, es decir, a la posibilidad de atención a los segmentos más pobres. El microahorro y los microseguros son un prometedor instrumento para atender a las personas más pobres y reducir su vulnerabilidad pero es necesario profundizar en el conocimiento del impacto de estos servicios.

Las incipientes experiencias de medición de impacto meso indican que es necesaria mucha más investigación porque los estudios disponibles son aún muy limitados. Así mismo dejan a las claras que es pertinente mantener un discurso prudente respecto al potencial de las microfinanzas en la reducción de las pobrezas. Estos estudios recientes a nivel meso a los que nos referimos son tres estudios cuasi-experimentales de

intervención (metodología RCT – randomized control trials) que tuvieron lugar en Filipinas, Sudáfrica e India y que han sembrado la polémica porque arrojan resultados inconcluyentes respecto a los programas de microcréditos y la reducción de la pobreza. Tienen el valor de cuestionar los lugares comunes del microcrédito y poner en marcha una nueva ola de investigaciones mucho más rigurosas metodológicamente que pueden revelar datos de gran calado para el diseño y desarrollo de las microfinanzas. El cuadro a continuación recoge uno de dichos estudios.

**Estudio RCT de impacto en Hyderabad (India)**

Banerjee, A et al (2009) The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation. Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab at Massachusetts Institute of Technology.

Se trata de un análisis de 104 comunidades en la ciudad de Hyderabad, en 52 de las cuales se expande la microfinanciera Spandana coincidiendo con el arranque del estudio. Se condujo el estudio durante 3 años.

El análisis no detecta impactos diferenciales sustanciales en las comunidades con acceso a microcrédito de Spandana, más que probablemente porque en esas 52 comunidades el 27% de las familias ya tenía un microcrédito mientras que en las otras 52 también un 18% lo tenía, de otros proveedores. Esto impide un verdadero contraste.

Otras conclusiones que señala el propio estudio son

- La demanda de microcréditos es inferior a la prevista
  - Tiene efecto sobre la planificación de las muestras
  - También sugiere que el microcrédito no es para todo el mundo
- Los microcréditos tienen impacto pero varía para los diferentes hogares
  - 1 de cada 8 nuevos clientes inicia un nuevo negocio
  - Los que ya tenían un negocio invierten en bienes duraderos y limitan su consumo de “bienes de tentación”. Sus beneficios aumentan
  - Otros hogares consumen más
- El microcrédito puede no ser ni la experiencia de cambio vital que algunos han descrito ni los nuevos usureros: la conclusión final es que no todo el mundo quiere ser un microempresario.

Es claro que sería muy bienvenido un mayor desarrollo de la investigación que proporcionase mayores certezas respecto al efecto de las microfinanzas. Pero ante las posibles dudas es importante resaltar que existe una demanda real de servicios financieros para los más pobres, que estos servicios son utilizados y que cada vez más personas acceden a ellos. Los pobres en los países del Sur no son ni más ni menos inteligentes que otras personas y el simple hecho de que las microfinanzas sean utilizadas y demandadas es un buen indicador de su utilidad para las personas en situación de pobreza porque sienten que ayuda a mejorar en alguna medida sus condiciones de vida.